

Lechería argentina



**“A la lechería argentina la salvamos
entre todos o no la salva nadie”**



La caída de los subsidios en la Unión Europea, la apreciación del euro con respecto al dólar, lo que provoca un incremento en los costos de los lácteos desarrollados en el viejo continente, la creciente demanda local e internacional de la mano de un gigante como China, de países del Sudeste Asiático y de aquellas naciones productoras de petróleo, ofrecen al sector lácteo argentino una oportunidad irrepetible de desarrollo y consolidación de toda la cadena productiva.

La fuerte demanda del consumo, más el crecimiento limitado de la producción de leche en los principales países exportadores, se han complementado para apuntalar un fuerte crecimiento del precio de la leche en los mercados internacionales.

Hubo un tiempo no muy lejano en el que la leche en polvo, el principal producto lácteo comercializado en el mundo, cotizaba entre 1.400 y 1.600 dólares la tonelada, mientras que hoy se llega a comercializar a 5.000 dólares. Si bien los últimos embarques no han sostenido este precio techo, nada hace suponer que vaya a depreciarse en un futuro inmediato o mediano.



Argentina se ha constituido por mérito propio, y más allá de las rencillas y desavenencias internas, en uno de los muy escasos países sin techo en el crecimiento de su producción láctea.

Sin embargo, y como es de conocimiento público, 2007 se cerró con un conflicto entre productores tamberos y la industria, que tuvo como escenario de contienda sólo a algunas empresas lácteas del país.

La caída de la producción, la absorción de explotaciones tamberas pequeñas y medianas por las más grandes, la ostensible baja de las exportaciones y los mencionados conflictos, fueron los elementos distintivos que caracterizaron al sector durante el pasado 2007.

Con semejantes parámetros, algún desprevenido lector puede preguntarse cómo diablos se puede ser optimista con respecto al futuro.

Seguramente muchos países del mundo quisieran tener los problemas que tiene por resolver **Argentina** en el ordenamiento de su cadena productiva, porque esos países, sencillamente, no cuentan con cadena productiva.

Entonces, a partir de esta simple constatación, sería estúpido de parte de los actores que conforman el escenario lácteo nacional, volver a perder el tren de las oportunidades que hoy tiene la lechería de nuestro país.

El alto precio internacional de la soja ejerce una enorme presión sobre el valor del arrendamiento de las tierras, y por eso se proyecta como una amenaza permanente hacia la producción de materia prima en nuestro país.

Consecuentemente, sólo un importante incentivo sobre la producción hará que ella retome la pirámide de crecimiento indispensable para el desarrollo lechero de **Argentina**.

Las urgencias económico-financieras que permanentemente vienen acompañando a los sucesivos gobiernos de nuestro país, hace que ellos prioricen cuestiones de caja por encima de una planificación ordenada de sus recursos.

La lechería constituye uno de esos pilares importantes con que cuenta el país, pero exige políticas de Estado apropiadas y son de mediano y largo plazo y alcance.

Consecuentemente, nuestros gobiernos, siempre asfixiados por sus deudas externas, echaron mano a aquellas alternativas que le generaron rápidos ingresos, como las retenciones por exportaciones sojeras, en desmedro de una actividad, la lechera, que no solamente ha sido históricamente en un elemento distintivo de los recursos de nuestra patria, sino que forma parte de la columna vertebral que sostiene a las economías regionales.



El sector lácteo, más allá de los avatares, está vivo, y la defensa de los intereses sectoriales entre productores tamberos e industriales, con la intervención del Estado argentino, puede servir para fortalecerlo si se buscan consensos y se prioriza el todo por encima de los mezquinos intereses de cada componente de la malla productiva.

Las empresas de nuestro país exportan a más de 120 países del mundo, eso habla a las claras de la presencia que tienen los productos lácteos locales en el contexto internacional; y esto sin organizarnos, sin ponernos de acuerdo, sin políticas de Estado que hayan fomentado el incremento de los volúmenes de materia prima.

Por eso, más allá de las diferencias, el desánimo, el pesimismo, los portazos, tal vez productores, industriales y el propio gobierno se den cuenta de que pueden estar dando un paso gigante de cara al futuro tratando de buscar alternativas que satisfagan las expectativas y las necesidades de propios y extraños.

Si los productores y los industriales fueron capaces de construir una lechería competitiva a nivel internacional, sin la asistencia de una política de Estado que los alentara e incentivara, cuánto más pueden crecer si este gobierno, conforme lo entendemos, comprende la realidad de la situación y, sin descuidar su rol de tutor de los intereses alimentarios de todos los argentinos, se pone al frente de los intereses generales del sector para proyectar definitivamente a la lechería argentina al lugar preponderante que le tiene reservado el mundo, si es que hacemos los deberes como corresponde.

Los trabajadores lácteos, destinatarios directos e indirectos de los aciertos y errores de los actores que componen la trama, nunca hemos adoptado una posición pasiva ante los hechos y, de alguna manera, siempre nos hemos convertido en árbitros no llamados ante cada situación.

¡Compro empresa láctea, compro...!
En los últimos años el sector lácteo se convirtió en uno de los que registró más operaciones de compra-venta y fusiones.

SanCor, la mayor cooperativa láctea con casa central en **Sunchales**, se dedica a los yogures, postres y quesos junto con **DPA**, un joint-venture entre la neocelandesa **Fonterra** y la suiza **Nestlé**. Además, mantiene un vínculo aleatorio con la danesa **Arla**, a través de la comercialización del suero de leche.

Ya hace mucho tiempo que la francesa **Danone** tiene una alianza estratégica con **Mastellanone Hnos.**, dueña de **La Serenísima**.

La Suipachense, empresa láctea ubicada en el corazón de la provincia de **Buenos Aires**, oportunamente fue adquirida por la chilena **Santa Carolina**.

El año pasado, y tras fracasar en su intento por adquirir **SanCor**, **Adecoagro** -propiedad de inversores locales y externos- compró **La Lácteo**, para luego unirse con la canadiense **Agropur**.

También en 2006 la francesa **Bongrain** se quedó con el 40 por ciento de **Milkaut**, de donde se fue la chilena **Bethia**. De esta manera, la nueva sociedad comercial sumó las marcas de queso **Santa Rosa** y **Adler**. Cabe consignar que los tamberos reunidos en la Asociación Unión Tamberos (**AUT**) retienen el 55 por ciento de las acciones. Entre activos y dinero, **Bongrain** desembolsó más de 25 millones de dólares por el 40 por ciento de **Milkaut**. Esta cifra, que podría llegar a parecer importante, en realidad no lo es teniendo en cuenta que el grupo comprador tiene una facturación bruta que ronda los 5.000 millones de dólares. El grupo peruano **Gloria** se asoció con la familia argentina **Gonella** para crear la empresa **Corlassa** en la ciudad de **Esperanza, Santa Fe**. Por otro lado, la belga-holandesa **Campina** adquirió **Inovatech**, empresa que se dedica a la comercialización de componentes lácteos.

Solamente queda un puñado de empresas lácteas importantes en manos de capitales nacionales, de las cuales entre las más significativas podemos citar a **Sucesores de Alfredo Williner, Verónica** y la cooperativa **Manfrey** con casa central en la localidad de **Freyre, Córdoba**.

Para las firmas lácteas multinacionales comprar empresas en nuestro país implica una inversión relativamente baja; esto ocurre principalmente porque las compañías argentinas tienen finanzas bastante golpeadas. De todas formas, lo que se observa en esta actividad a diferencia de otras, es que las empresas lácteas locales, salvo excepciones, no han perdido su condición de accionistas mayoritarios ni han cedido el control de las mismas.



Algunos datos

Si bien el 2007 no constituyó un mojón importante que nos sirva para sembrar optimismo para el futuro, con seriedad, responsabilidad y políticas estratégicas adecuadas Argentina podría retomar el camino del crecimiento y posicionarse nuevamente dentro de un contexto privilegiado a nivel internacional.

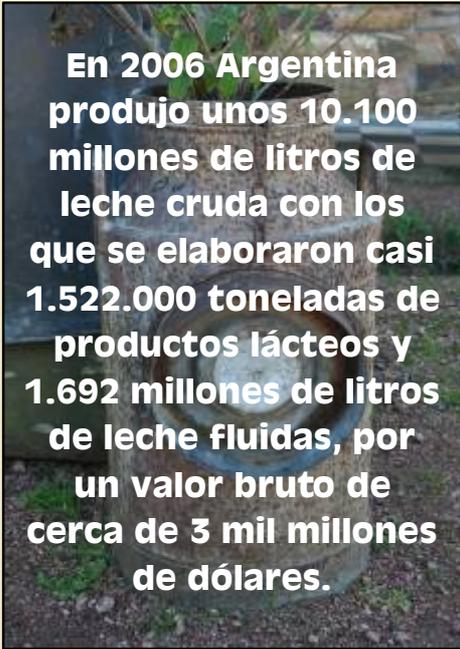
Tengamos en cuenta que según la **FAO**, **Argentina se constituyó en el 14º. exportador mundial en volumen de productos lácteos durante 2006, con una participación del orden del 2,5 por ciento.**

Según estimaciones de la Dirección de Industria Alimentaria (**DIA**), en 2006 **Argentina** produjo unos 10.100 millones de litros de leche cruda con los que se elaboraron casi 1.522.000 toneladas de productos lácteos y 1.692 millones de litros de leche fluidas, por un valor bruto de cerca de 3 mil millones de dólares.

A nivel de productos finales, su rol fue mucho más destacado: tercer productor mundial de leche en polvo entera (con el 9 por ciento del total mundial) y séptimo de quesos (con el 3 por ciento).

En este marco, resulta auspiciosa la creciente participación de algunas categorías de alto valor agregado, tales como suero y sus derivados, quesos semiduros, leches modificadas y, más recientemente, caseína.

De acuerdo con lo previsto por la **FAO**, para 2030 la **demanda de productos de origen animal se duplicará, y el consumo de leche y productos lácteos aumentará de 45 a 66 kg. per cápita en países en vías de desarrollo, y de 212 a 221 kg. per cápita en los países industriales.**



En 2006 Argentina produjo unos 10.100 millones de litros de leche cruda con los que se elaboraron casi 1.522.000 toneladas de productos lácteos y 1.692 millones de litros de leche fluidas, por un valor bruto de cerca de 3 mil millones de dólares.

Conclusión

La dinámica que tomaron los precios de los insumos en los últimos meses torna difícil la ecuación para los productores tamberos.

Ante este escenario, la Secretaría de Agricultura diseñó un sistema de compensaciones que van de 0,03 a 0,23 dólares por litro, de acuerdo al tamaño de los tambos (a medida que aumenta, disminuye la compensación).

Está claro que para los productores, así lo han señalado, esta no es la mejor medida; no obstante, tanto los hombres de campo cuanto los industriales coinciden en que hay que encontrar una alternativa que permita abastecer de productos lácteos a precios lógicos a una parte de la población que no está en condiciones de pagar valores desmesurados por un elemento tan vital como la leche.

Pero también ambas partes reconocen que esa necesidad deberá ser acompañada con una producción que se consolide y crezca, para lo cual hacen falta señales claras y concretas desde el Estado que muevan a los tamberos a seguir invirtiendo en una actividad que, a diferencia de otras, si se desarma no se vuelve a poner en marcha de la noche a la mañana. Cerrar un tambo no resulta nada barato, ya sea por los puestos de trabajo perdidos, por el desarraigo de las familias que tienen que emigrar de las zonas rurales, por la liquidación de los vientres, etc.

Sin embargo -amenazan los tamberos- podría ser fácil para muchos de ellos optar por cambiar de actividad o arrendar sus tierras, habida cuenta de que la lechería representa un esfuerzo económico entre 5 y 7 veces superior al de la agricultura.

Dentro de este contexto, la mayoría de los productores están pidiendo un piso de 0,3 dólares por litro de leche; la pretensión de los tamberos choca con las limitaciones que tiene la industria a raíz de los precios máximos establecidos para sus propios productos.

A partir de esta situación, el gobierno jugará un rol importante con respecto al escenario donde se desarrollará la trama de esta compleja obra con final abierto.

Lo peor que puede ocurrir es que retornen los enfrentamientos entre productores tamberos e industriales, siendo de que en el pasado ambos fueron objeto de circunstancias que los superaron.

En aquel momento, el de los piquetes y conflictos, a pesar de que muy pocos se enteraron, desde ATILRA hemos participado activamente, dialogando con ambas partes, tratando de tender puentes de diálogo y consenso entre productores e industriales, e intercediendo ante las máximas autoridades del gobierno nacional con la finalidad de que el conflicto se superara y se encontrasen nuevas vías de negociación, diálogo y coincidencias; porque al fin de cuentas, y parafraseando a una vieja sentencia, “A la lechería argentina la salvamos entre todos o no la salva nadie” ■